

# Paco Jaumandreu

Sus inicios en el mundo de la moda remiten a cuando abandonó la casa de sus padres y el pueblo de 25 de Mayo, acarreando una maleta con sus dibujos de moda y algunas ropas. El cuarto de una pensión de la calle Suipacha que representó el primer hogar del diseñador en Buenos Aires tuvo en sus paredes un collage con fotografías de las actrices Zully Moreno, Delia Garcés, Sofía Bozán y Herminia Franco que recortó de las páginas de las revistas “Radiolandia” y “Cine Argentino”. *“Desde allí mandó algunos de sus dibujos de moda a la revista El Mundo con el seudónimo André. Un tiempo después descubrió que se habían publicado junto con un mensaje que solicitaba su presencia”*. (Lescano, Victoria). El director de esa publicación- Roberto Tálice- le encomendó escribir sobre moda y cine.

De ahí que, provisto de los artículos publicados y algunos figurines, Paco se presentó ante varias actrices. Visitó a Zully Moreno, a Amelia Bence y a Paulina Singerman, así como también inició un itinerario por las casas de moda para ofrecer sus creaciones. De ahí que en 1942, en una sesión de moda y cine, Zully Moreno le encomendó vestirla para su personaje de vamp<sup>1</sup> y cazafortunas en “Historia de crímenes”.

El modisto fundamentó su método de diseño en el hábito de dibujar un vestido cientos de veces hasta dar con el modelo correcto. El protocolo en sus desfiles remitió a music-halls emparentados con la moda y también a una técnica de action drawings; Paco dibujaba en vivo sobre los escenarios y trazaba sobre cartulinas y papeles exquisitos los vestidos realizados en su taller que desfilaban como correlato de sus figurines.

La categoría moda entretenimiento pregonada por Jaumandreu se extendió a desfiles itinerantes por Mendoza capital, Chacras de Coria, Punta del Este, Río

---

<sup>1</sup> Es uno de los arquetipos principales que se utilizan para representar a las mujeres y su sexualidad en el cine.

de Janeiro, San Pablo, Brasilia, Fortaleza, Quito y Colombia, entre muchas otras coordenadas geográficas. Con la omnipresencia del modisto dibujante, sus fashion shows admitieron bailarinas y cantantes. Otra modalidad rara avis fueron los shows para la televisión con un globo aerostático Montgolfier en escena y los libretos del poeta Rafael Alberti y la colaboración de su esposa María Teresa de León.

Los lazos de Jaumandreu con Evita son vox populi y quedaron reflejados en el libro de memorias "La Cabeza contra el suelo" publicado en 1975 por Ediciones de la Flor.

A Isabel Sarli, la diva de los films de Armando Bo, la vistió en la mayoría de sus películas, pero antes de ello en 1955 y convocado por la editorial Haynes fue integrante del jurado para seleccionar a Miss Argentina en el que Sarli resultó ganadora. Las colaboraciones de Paco Jaumandreu para una docena de los veintisiete films protagonizados por Sarli y dirigidos por Armando Bó dispusieron un corpus de vestidos ceñidos. Los básicos omnipresentes en los films sumaron batas de entrecasa con guiños a la lencería abrigos de pieles y botas a go-go en conjunto predicaron morfologías criollas para el sexploitation, el subgénero de cine de explotación con desnudos y sexo explícito predicado por la dupla Armando Bó-Isabel Sarli y también por el director norteamericano Russ Meyer y la actriz Tura Satana.

En "Favela", la trama situada en Río de Janeiro y filmada en 1960, su caracterización acentuó el paso de trajes más humildes - visos con lunares y saias (falda) de broderie blanco - a los vestidos de lamé corsés dorados y el traje con yuxtaposición de tules multicolores que ilustraron su incursión en el teatro de variedades y también el ascenso social. El acervo del Museo del Cine de Buenos Aires contiene el traje con varias capas de tul. Ya en "La diosa impura"- 1963- Sarli arribó a México con un traje sastre azul, un corsé blanco y un sombrero blanco que unas horas más tarde, y en el contexto del club nocturno del hotel cambió por un vestido de raso de pronunciada línea sirena, un clutch

y una boa de plumas. Otros cambios de vestuario admitieron un vestido negro con guiños a la moda flapper y un vestido amarillo patito para posar en la trama para el pintor mexicano del que se enamora su personaje.

En “La tentación desnuda”- 1966- y en su personificación de Sandra, Isabel Sarli se arrojó a las aguas del río Paraná desde un yate con un viso con estampas florales y cintas de seda negras que exaltaron el escote. El isleño que le dio refugio le ofreció un pijama que ilustra un insólito modismo indumentario y decontracté en su filmografía. Pero no demoró en reducirlo al uso de la camisa masculina sin pantalón y a bañarse en el río con el mismo viso que vestía al caer al agua.